



165348

Víctor Castro Barrios

3577

● Andrés Sabella

CON la muerte del poeta Víctor Castro Barrios se pierde, un poco más, la hermosa aventura de una generación que, amparándose en la sombra de los poetas capitales, buscaba un nuevo matiz para su expresión. Nacido en el ardiente 1920, trajo de aquel los ardores de su conducta de hombre. Heredando el fuego de los poetas de aquel año, existió consumiéndose por ser cabal en sus ternuras y en sus poemas, como que, a los 21, publicó "Vispera en llamas", que don Carlos Georges-Nascimento editó, conmovido por el fervor con que Víctor le hablaba de Poesía y leía sus versos atravesados por una honda y liviana gracia. Estas condiciones no las ignoró don Augusto d'Halmar, quien le dedicó el poema "Suspenseo" ("La Nación", 26 de enero de 1947), con ocasión de su libro "Laurel despierto": "Todá la vieja pena,/ la pena eterna,/ (pena de solitario),/ vibra, doncel atormentado".



"En llamas", "despierto" son palabras claves para comprenderlo. Fue poeta de pasión encendida, brava, batalladora. Lo conocimos, cuando él era estudiante de un liceo nocturno. Bajo las estrellas santiaguinas, íbamos por las calles Arturo Prat y Serrano, hablando, en manantial de fe, de lo que nos devoraba cada palpitación: la Poesía. Terminamos siendo su apoderado en el liceo: apoderado y alumno vivían en loca cimarra, llenando los ai-

res con las palabras amadas. Así, topamos, un día, con Heriberto Rocuant, el poeta de "Las sienes", fallecido en 1943. Constituimos un terceto que en el bar "Serrano" (Serrano 22), redactó, en una ocasión, el acta de amor inquebrantable a la Poesía, escribiéndola en un ejemplar de la revista argentina "Poesía", dirigida por Pedro Juan Vignale, acreditada la verdad con muchas manchitas de vino tinto. En "Palabras sólo palabras al oído de un poeta muerto", Víctor fijó su fidelidad de amigo para Rocuant: "Yo, solamente/ sé/ que vivió/ joven como la muerte antigua/ desgajado/ como una/ rama/ de oro desnudo/ como la maravilla del corazón/ como una rosa de agua verde".

Nervioso, inquietísimo, Víctor convivió con los grandes criollistas que, entonces, en un entonces feliz, prohijaban a los jóvenes que comenzaban a comprometerse en vida con la vida de las palabras. Fue el menor de la "tertulia de Nascimento": de la que se instaló, luego, en la Librería "Rumbos" de Efraim Szmulewicz, en calle Moneda, cuando editábamos la revista "Millatún". Romera, como un tío risueño, lo apodó: "El nogal lírico". Por amistad con Juanario Espinosa logró publicar en "El Mercurio". Domingo Melfi lo acogió en "Atenea": Víctor ingresó a la plana de los empleados de Correos, apoyado por ese muy noble espíritu que fue Orlando Pizarro.

En su poema "No sé" de "Otoño provisorio", (1981), declara: "No sé qué palabras se ocultan en el corazón". Hoy lo sabemos. Son las palabras del hombre que confió al poeta su ansiedad de plenitud, confesando que "la vida es nuestro espejo".

Urrutias Molinas. Sgo., 30-III-86. P.2

Víctor Castro Barrios [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Víctor Castro Barrios [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile